

# Teófilo Fernández de Legaria Goñi ss.cc.

por **Victorino López Ramos ss.cc.**



## - EN DEFENSA DE LA CULTURA CRISTIANA -

### Introducción

La figura del P. Teófilo es suficientemente conocida, en nuestra Congregación y particularmente en España, en virtud del proceso canónico abierto para su beatificación y canonización, como mártir durante la persecución religiosa promovida por la República española en los años 1931-39. En ese proceso se destaca, naturalmente, su condición de religioso y sacerdote SS.CC., en orden a comprobar la autenticidad de su martirio por la fe cristiana.

Con motivo del Bicentenario SS.CC. creo que puede ser muy interesante y útil para sus Hermanos y Hermanas poner de manifiesto otra dimensión ejemplar de su vida, menos conocida, pero que responde a una necesidad pastoral de su tiempo y de nuestro tiempo, la "pastoral de la cultura", como nos recuerda el reciente documento del Consejo Pontificio para la Cultura (Ciudad del Vaticano, 23 de marzo de 1999).

En consecuencia, creo que el P. Teófilo puede, y debe, ser presentado como un apóstol moderno y actual de la promoción y defensa de la cultura cristiana.

### 1. Formación cultural del P. Teófilo.

Ante todo es necesario tener en cuenta el significado integral de la cultura humana. No es puramente, ni principalmente, el cultivo de la inteligencia, mediante las disciplinas científicas, filosóficas, teológicas..., sino el cultivo integral de todas las cualidades de la persona, como recuerda el C. Vaticano II: Con la expresión "cultura", en general, se indica todo aquello con lo que el hombre afina y desarrolla sus innumerables cualidades espirituales y corporales (C. Vat. II; Gaudium et Spes, 53).

Situados en esa perspectiva, podemos apreciar fácilmente que el P. Teófilo mostró desde niño una extraordinaria capacidad para recibir una formación cultural adecuada a su vocación-misión religiosa, sacerdotal y apostólica de promover y defender la cultura cristiana en los diversos ámbitos sociales en que trabajó.

Nació y creció en un clima familiar intensamente cristiano y culturalmente propicio a una esmerada formación humana y cristiana: su madre, profundamente religiosa, era Maestra nacional en el pueblo de nacimiento del

P. Teófilo (Torralba del Río, Navarra, Diócesis de Calahorra, el 5 de julio de 1898). Muy atenta a las buenas cualidades del niño, volcó todo su amor maternal y todo su buen quehacer pedagógico en una cuidadosa y eficaz educación de su hijo. Éste, desde muy pequeño, manifestaba una inteligencia muy despierta y un gran afán de saber. El Párroco del pueblo decía que en la catequesis "preguntaba cosas difíciles de resolver". En este ambiente familiar floreció la vocación religiosa y sacerdotal del niño Benjamín, futuro P. Teófilo. Por influencia de su tío, el P. Ignacio de la Cruz Baños, religioso de los SS.CC., ingresó en la Congregación.

En los centros educativos que la Congregación tenía en España, fue desarrollándose progresivamente su formación integral: Colegio-Seminario en Miranda de Ebro (Burgos), Noviciado, Escolasticado de Filosofía y Teología en diversos lugares de España.

El plan de formación religiosa y académica respondía a las normas canónicas generales de la Iglesia y a las especiales de la Congregación SS.CC. en aquella época. El resultado era una formación seria, exigente y abierta a las necesidades pastorales del ámbito social y cultural en que habían de trabajar los futuros sacerdotes SS.CC. El P. Teófilo manifestó siempre un gran amor a la Iglesia y a la Congregación, una alta estima del sacerdocio y una fuerte voluntad de superación personal.

En vista de esas buenas disposiciones, los superiores le facilitaron una formación superior complementaria, en la Universidad Pontificia Gregoriana de Roma (doctorado en Teología), y en universidades y centros académicos del Estado Español (Maestro Nacional, por la Escuela Normal de Vitoria, y Licenciado en Filosofía y Letras, por la Universidad de Salamanca).

Un detalle interesante y significativo de su paso por Salamanca: allí conoció a don Miguel de Unamuno, máximo prestigio de la cultura española en esa época. D. Miguel quedó admirado de los trabajos del P. Teófilo. Desde entonces, ambos se guardaron mutuamente una gran admiración y reconocimiento. Posiblemente, a pesar de sus diferencias, ambos coincidían radicalmente en el amor a la verdad, a Jesucristo y a la cultura española.

Para lograr los grados académicos del Estado, la fuerte y generosa voluntad del P. Teófilo dedicó gran parte del tiempo libre que le dejaban sus múltiples ocupaciones, generalmente escolares, y las vacaciones de verano. De esa manera quedaba bien equipado para la misión apostólica y cultural que había de realizar durante su joven vida (38 años), bruscamente cortado por el sectarismo antirreligioso que le llevó al martirio.

## **2. Instituciones educativas en que actuó.**

Trabajó principalmente en los diversos centros educativos de la Congregación en España, como profesor, como director del Colegio y como superior de la Comunidad religiosa responsable del Colegio.

En relación con las necesidades culturales y religiosas del entorno social en que vivía, fue especialmente importante y eficaz su trabajo en el Colegio de Martín de los Heros (Madrid). He aquí un breve resumen del testimonio de un antiguo alumno de ese Colegio: Cuando se presentó por primera vez en clase de Psicología se captó enseguida la unánime simpatía... Los métodos pedagógicos del Padre... se salían de lo común. La exposición de cada materia iba seguida de un sencillo diálogo aclaratorio, a la manera con que suelen concluir algunos conferenciantes hoy día... Fuera de clase, el P. Teófilo nos cautivaba de igual manera que dentro de ella... Era de ver la complacencia y abierta simpatía con que intervenía en nuestras conversaciones o en nuestras quimeras, entregándose sin reservas al cuidado de todos en todo.. Metidos ya de lleno en la agitada vida universitaria de aquel entonces (1928-1935), fueron muchas las ocasiones en que acudimos a él para consultarle problemas personales o de conciencia... Y también asuntos políticos, ya que la inquietud política nos tomó fuertemente a los que, por aquellos años, nos asomábamos por vez primera a la vida pública... Podemos afirmar que de él recibimos las más bellas y conmovedoras muestras de bondad, de cordialidad, inteligencia y laboriosidad (Cfr. Revista Afán, nº 18, del Colegio).

Este testimonio no sólo expresa el estilo pedagógico del P. Teófilo, sino también la que podemos llamar una "Pedagogía de la cordialidad", estilo SS.CC., proyección pedagógica del carisma congregacional. Está por escribir un tratado sistemático sobre este estilo pedagógico. Quedan invitados los Hermanos y Hermanas SS.CC. que se dedican a este ministerio.

La última y breve etapa (menos de un año) de la labor educativa del P. Teófilo la realizó en nuestro Escolasticado de Filosofía y Teología en El Escorial, durante el curso inmediatamente anterior a su martirio, el 11 de agosto de 1.936.

Los que fuimos estudiantes en ese año conservamos un imborrable y agradecido recuerdo de su acción de gobierno y de educación, como Director del Escolasticado y Superior de la Comunidad religiosa. Actuó con entusiasmo y decisión en todos los frentes: en la vida religiosa SS.CC., en la actividad académica y cultural, en la acción apostólica de colaboración con la Parroquia local... Nos dejó un admirable ejemplo de fidelidad a los valores tradicionales de la Iglesia y de la Congregación, con una clara apertura a las demandas culturales, religiosas y apostólicas de nuestro tiempo y de nuestro entorno. "Fidelidad creativa" se suele llamar, hoy día, esa actitud.

Su estilo personal manifestaba un constante afán de superación, que resultaba pedagógicamente eficaz para nuestra formación religiosa, apostólica y cultural. En ese afán de superación había una cierta dosis de "inquietud" temperamental que, a veces, se traducía en una excesiva dispersión de su actividad, y le impedía llevar a buen término alguno de sus proyectos. Pero, como esa inquietud estaba impregnada de un fuerte espíritu religioso y apostólico, resultaba una inquietud "a lo divino", que influía benéficamente sobre nosotros, también inquietos, por jóvenes y por estudiantes.

### **3. Promotor de asociaciones culturales católicas.**

La actividad apostólica del P. Teófilo encontró en la situación española política y sociocultural de su tiempo, un campo de trabajo muy apropiado a sus inquietudes religiosas y culturales; un campo de trabajo muy apropiado a sus inquietudes religiosas y culturales; un campo de trabajo, además,, muy necesitado de ayudas tan valiosas como las suyas. Es de sobra conocido el estilo político y cultural de la República española de 1931 a 1936; república supuestamente laica y democrática, pero, en realidad "laicista", antirreligiosa y muy poco democrática, al menos en muchos de sus principales dirigentes políticos y sindicales.

En ese ambiente, ¿en qué trabajó y cómo el P. Teófilo? Intervino muy eficazmente en la promoción, dirección y actividades de asociaciones culturales católicas, o dirigidas por laicos católicos. En concreto, principalmente en las siguientes: SADEL (Sociedad Anónima de Enseñanza Libre), que agrupó, protegió y salvó legalmente los colegios religiosos. Hermandad de doctores y Licenciados en Ciencias y Letras, con la advocación de San Isidoro de Sevilla. Contribuyó a la conquista por los católicos del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Ciencias y Letras del Distrito Universitario de Madrid.

¿Cómo trabajó en esas instituciones? Entre los testimonios incorporados al proceso canónico de su beatificación, hay dos de extraordinario valor y significación, por la calidad social y cultural de sus autores. Los resumimos a continuación:

- Don José Ibáñez Martín, Ministro de Educación Nacional, en los años 50. Dice lo siguiente: Su gran corazón, lleno de optimismo y especialmente de un santo celo por las cosas de Dios, contribuyó al triunfo en el campo trascendental de la educación de la juventud, cuando oficialmente se intentaba hacer desaparecer todo vestigio de las verdades de nuestra santa Religión (Carta al P. Germán Lorente, Vicepostulador de la Causa de beatificación del P. Teófilo, 17 de octubre de 1950).

- Don Romualdo de Toledo, diputado a Cortes en la República, miembro del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados del Distrito de Madrid y, en los años 50, director de Enseñanza Primaria: Para quienes tuvimos la dicha de conocerle..., recordaremos toda la vida el espíritu de apostolado, de fervor y de incansable entusiasmo con que el P. Teófilo se dedicó a combatir esta triste plaga (el laicismo antirreligioso) con que la República española quiso descristianizar la sociedad de nuestra Patria. Y añade: El P. Teófilo... era afable en su trato, inteligente en su actuación, prudente en sus consejos, integérrimo en su conducta y, sobre todo, infatigable luchador por mantener y hacer triunfar los sacrosantos derechos de la Iglesia (Carta al P. Germán, el 20 de noviembre de 1950).

¿Qué más se puede añadir a estos testimonios? Los que estábamos en El Escorial, por esas fechas, pudimos comprobar que el P. Teófilo hacía frecuentes viajes a Madrid para cumplir con los compromisos que tenía con la hermandad de San Isidoro, como Consiliario y como miembro de la Junta Directiva. Su entrega total al Escolasticado no le impedía continuar su labor en la defensa de los valores cristianos de la cultura española.

## **Conclusión.**

Ya que se trata de recordar la personalidad del P. Teófilo con motivo del Bicentenario SS.CC., conviene insistir en que todas las dimensiones de su persona, en el aspecto humano, religioso, sacerdotal e, incluso, cultural están fuertemente matizadas por el carisma SS.CC., que él vivió con plena convicción, constancia y sano optimismo, en el transcurso de su dinámica vida y en el momento de su muerte.

Para terminar, espero que, al resaltar ésta y otras ejemplares figuras de nuestro pasado SS.CC., no se piense que, en esta sencilla y fraternal conmemoración, predomina una "nostalgia" del pasado y un deseo de "restauración" de formas de vida religiosa pasadas. Cada tiempo, distinto culturalmente, más que cronológicamente, tiene sus propias exigencias culturales y, por lo tanto, sus propias exigencias religiosas, eclesiales y SS.CC. Tratemos de responder generosamente a las de nuestro tiempo.